S. GARCÍA DAUDER* Y EULALIA PÉREZ SEDEÑO**

LOS INICIOS DE LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO: JANE ADDAMS, LA HULL HOUSE Y LAS MUJERES DE LA ESCUELA DE CHICAGO

El presente texto pretende recuperar el pensamiento social y la figura de Jane Addams, junto con la propuesta epistemológica que surgió de la confusión ciencia-reforma a partir de las actividades del centro social de la *Hull House* en Chicago. En el texto analizamos el papel de dicho centro (como ejemplo paradigmático de los centros sociales de la época), y de los múltiples proyectos que de allí surgieron, en la reorganización de la sociedad industrial y en el movimiento laboral. Liderado por Jane Addams, fue también sede de todo un movimiento de redes de científicas sociales y activistas de reforma que con sus escritos y acciones contribuyeron a cambios fundamentales en el movimiento laboral de finales del xix y principios del xx en Estados Unidos. No solo eso, constituyeron lo que se podría denominar una escuela de pensamiento social crítico y pragmatista, la Escuela de Chicago de Mujeres (Lengermann y Niebrugge, 1998). Si bien fue eminentemente interdisciplinar, aquí nos hemos centrado en sus contribuciones al ámbito de la sociología del trabajo.

1. Introducción: Jane Addams y la Hull House

La obra de Jane Adams está íntimamente relacionada con su vida, fuera de lo común, y eso hace que a veces su personalidad oculte sus contribuciones intelectuales. En efecto, fue bien conocida por ser pionera en el movimiento de instituciones de apoyo comunitario, cuyo compromiso con sus ideales la llevaron a vivir en comunidades pobres para ayudar y aprender de los

Recibido 2014
Versión aceptada: 2014

* S. García Dauder. Dpto. de Psicología, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, Facultad de Ciencias de la Salud, Avda. de Atenas, s/n - 28922 Alcorcón (Madrid). Correo electrónico: dauder26@hotmail.com.

** Eulalia Pérez Sedeño. Dpto. de Ciencia, Tecnología y Sociedad. IFS-CCHS. CSIC. Calle Albasanz, 26-28; 28040 Madrid. Correo electrónico: eulalia.psedeno@cchs.csic.es

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 83, invierno de 2015, pp. 24-49.

miembros marginados de la sociedad. También se ha considerado que aplicó brillantemente las teorías de filósofos como John Dewey, William James o George Herbert Mead, mas sin aportaciones teóricas propias importantes. Sin embargo, un examen detallado de su trabajo muestra que no fue exactamente así. Publicó una docena de libros y más de 500 artículos en los que se aprecia no sólo la dinámica existente entre teoría y práctica/acción, sino también una gran sensibilidad feminista, una filosofía ética guiada por la idea de conocimiento comprehensivo, «el único modo de enfocar cualquier problema humano» (Addams, 1912: 117), y siempre dentro del marco del pragmatismo americano que ella contribuyó a fundar y expandir.

Nacida en Cedarville, Illinois, el 6 de septiembre de 1860, su vida transcurrió en el seno de una familia acomodada. Su madre murió cuando contaba sólo dos años de edad, lo que hizo que su padre le prestara gran atención emocional e intelectual, mostrando su precocidad desde muy pequeña. Aunque su padre no era feminista, quiso que su hija recibiera una educación superior y la envió a una institución típicamente femenina, el *Rockford Seminary*, luego *Rockford College*. Allí experimentó el empoderamiento de vivir en un entorno centrado en las mujeres y creció como líder social e intelectual.

Como en el caso de muchas otras mujeres de su época, las perspectivas después del *college* eran limitadas: el matrimonio o la vida religiosa. Adams no se resignó a ello y comenzó los estudios de medicina, aunque pronto los tuvo que abandonar. La desazón o malestar[1] que le producía una educación desaprovechada le duró casi una década[2]. Durante ese periodo visitó dos veces Europa. Fue en el segundo viaje cuando visitó *Toynbee Hall* en Londres, una casa de acogida cristiana, formada por una comunidad de jóvenes varones comprometidos que ayudaban a los pobres de Londres viviendo entre ellos. Esta visita la inspiró para copiar el modelo y hacer el mismo trabajo en Chicago, para lo que enroló a su amiga y colega Ellen Gates Starr.

A su regreso a Estados Unidos su objetivo fue conseguir un sitio para crear un centro social y comunitario que proporcionara un vecindario social y políticamente activo para las personas oprimidas. Encontró una localización adecuada en una zona inmigrante de Chicago terriblemente pobre, y el 18 de septiembre de 1889 *Hull House* abrió sus puertas. Trabajando en medio de los mayores flujos de migrantes que había conocido nunca Estados Unidos, *Hull House* rápidamente se convirtió en una incubadora de nuevos programas sociales. El centro no tenía constricciones formales ideológicas o políticas y sus trabajadores/as respondían a las necesidades del vecindario comenzando proyecto tras proyecto (de algunos hablaremos más adelante). *Hull House* fue una auténtica dínamo de iniciativas progresistas bajo la supervisión de Jane Adams.

---

[1] Semejante a la *enfermedad* no identificada que tuvo la que después sería su amiga Charlotte Perkins Gilman y que describió magníficamente en su libro *The Yellow Wallpaper*.

[2] Jane Addams (1910) situó la necesidad subjetiva de los centros sociales en las «trampas de una formación» desaprovechada para las mujeres de clase media-alta con educación superior (un privilegio en aquella época al que apenas accedían las mujeres y la clase trabajadora), que se centraba en la acumulación mental y cultural y no en la acción directa.

La reputación del establecimiento creció rápidamente y muchas mujeres de todo el país, la mayoría con educación superior, fueron a vivir y a trabajar en la *Hull House*. Aunque era un espacio coeducativo, se lo identificaba claramente como femenino. Hubo residentes varones en la casa, algunos de los cuales luego llegaron a ser líderes prominentes, pero las políticas, proyectos, toma de decisiones y metodologías de la comunidad de la *Hull House* eran ginocéntricas, esto es, ponían en primer término la experiencia, el análisis y los intereses de las mujeres. Además, aunque unas pocas residentes estaban casadas, la mayoría eran solteras y algunas tenían relaciones con otras mujeres. Dados los cambios drásticos en las costumbres sexuales durante el siglo xx, no se puede decir que en esa época ya se entendiera lo que significa «ser lesbiana», pero podemos argumentar que la *Hull House* era un espacio amistoso para las relaciones amorosas entre mujeres. La propia Adams marcó la pauta con sus relaciones íntimas y duraderas con dos mujeres: Ellen Gates Starr y después Mary Rozet Smith (Brown, 2004).

Durante toda su vida, Jane Addams se comprometió no sólo con las mejoras sociales sino también con el feminismo, la igualdad racial, la diversidad y la paz. Esos compromisos y experiencias le proporcionaron el fundamento para su perspectiva filosófica y sociológica, pues consideraba su trabajo social y comunitario como una fabulosa empresa epistemológica. El liderazgo que asumió entre los pragmatistas norteamericanos a la hora de comprender a los pobres y oprimidos le condujo a una forma más radical de pragmatismo que la de Dewey y James, una filosofía social con conciencia de clase y de género.

Adams se convirtió en una de las personas más respetadas y reconocidas de su país. Desempeñó un papel clave en numerosas campañas progresistas. Fue la figura fundadora de la Asociación Nacional para el Avance de las Personas de Color, la Unión de Libertades Civiles Americanas y la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad, y recibió en 1931 el Premio Nobel de la Paz[3]. Su popularidad fue tal que Roosevelt le pidió apoyo cuando se presentó a la nominación presidencial por el partido progresista, en 1912[4]. Después del estallido de la Primera Guerra Mundial en Europa, su pacifismo manifiesto y declarado, y su negativa a apoyar la guerra o a que los Estados Unidos entraran en ella, provocaron que la popularidad de Addams cayera en picado, siendo víctima de despiadadas críticas específicas de género. Davis señala que un escritor indicaba que lo que Adams necesitaba para desengañarse del pacifismo era «un marido fuerte, enérgico, que quitara el peso del destino de sus hombros y la interesara intensamente en trabajos imaginativos y otras cosas gratas al corazón de las mujeres que tienen casas y un montón de tiempo en sus manos» (Davis, 1973: 253). La fundadora de la *Hull House* transgredía su rol de género más de lo que la opinión pública podía tolerar en una mujer.

[3] Otra de las fundadoras de la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad, y científica social reconocida de la época, Emily Greene Blach, también recibiría el Premio Nobel de la Paz en 1946.

[4] La primera vez que una mujer participó en un acto semejante (Hamington, 2014)

2. *Epistemología vecinal y cooperativa desde la* Hull House

En el prólogo de *Twenty Years at Hull-House,* Commager (1961) caracteriza a Addams como una persona calmada, serena y con autoridad. Esto último ha sido destacado también por las historiadoras feministas (Lengermann y Niebrugge, 1998). Addams conseguirá algo muy difícil para las mujeres de la época, el derecho a ser escuchado (escuchada) con autoridad. Lasch (1965) subraya su rectitud moral y su integridad mental (en gran medida heredadas de su padre) y alaba su capacidad para hacer preguntas que nadie se atrevía a hacer, que la gente prefería ignorar. Más allá de su imagen al servicio de los pobres, pero también más allá de su figura como activista y gestora, este autor ha destacado la figura de Addams como «teórica e intelectual, como una pensadora de originalidad y audacia» (1965: xv), de ahí que compilara sus escritos más importantes. Desde la teoría social, Jane Addams ha sido reconocida por su pragmatismo crítico, por su sociología interpretativa (con influencias del interaccionismo simbólico) y por su feminismo cultural (Deegan, 1991). Políticamente, sus señas fueron, como hemos señalado, el progresismo y el pacifismo. Mary Joo Deegan (2000) es quizá quien más ha rescatado las contribuciones de Jane Addams, la *Hull House* y las pioneras reformadoras sociales en la disciplina de la sociología, reclamando un lugar para ellas en la Historia de los científicos sociales de la época.

El trabajo de Addams en la *Hull House* no fue sólo práctico y de acción: sus teorías sobre la naturaleza y función de los centros sociales estuvieron presentes desde el comienzo. Este tipo de análisis reflexivo a partir del trabajo y las actividades en el centro social fue característico de sus escritos. Así, la integración de la teoría y de la acción era una conclusión lógica de su pragmatismo, desarrollando una filosofía aplicada inmersa en la acción social. Eso se muestra perfectamente en sus escritos en los que constantemente aparecen ejemplos de su experiencia en la *Hull House*, mezclando historias populares de inmigrantes, de pobreza o prostitución. Ese estilo autobiográfico, narraciones desde lo concreto y cotidiano de la vida de las personas, fue un sello distintivo en sus escritos sociales: «Jane Addams tuvo muchos talentos, pero ninguno tan remarcable como su habilidad para trabajar desde lo inmediato a lo general, desde los problemas prácticos a la filosofía, e incluso desde lo local a lo nacional e internacional» (Commager, 1961: xv). Para Addams, el conocimiento sociológico era interpretativo, socialmente situado, relacional, basado en la experiencia personal y generizado (Ross, 1998: 236).

Si bien el pensamiento de Addams combinaba una sensibilidad feminista, socialista y pacifista, junto con su compromiso de mejoras sociales a través de esfuerzos cooperativos, no le gustaba que se la etiquetara de ninguna manera, pues podría producir diferencias que llevaran a excluir a algún grupo de la participación en una deliberación inclusiva. Así, su discurso variaba según la gente a la que se dirigía, lo que dificulta la identificación de su filosofía social. Addams situaba el movimiento de los centros sociales como una manifestación de un movimiento humanitario más amplio. Y en este sentido, sus actividades deberían plantearse en términos positivos,

desde el principio de la no resistencia (que acuñaría Tolstoi[5]) y acentuando lo que une a las personas bajo el principio de cooperación:

> Debe estar abierto a la convicción y tener un profundo y respetado sentimiento de tolerancia. Debe ser hospitalario y estar listo para experimentar. Debería exigir a sus residentes una paciencia científica en la acumulación de hechos y el continuado sostenimiento de sus simpatías como uno de los mejores instrumentos para esa acumulación. […] Sus residentes deben estar desposeídas de toda presunción de opinión y de toda afirmación personal, y listas para despertar e interpretar la opinión pública de su vecindario. Deben contentarse con vivir calladamente codo con codo con sus vecinos hasta desarrollar un sentimiento de relación e intereses mutuos. […] Están obligadas a ver las necesidades de su vecindario en su conjunto, recoger datos para legislar y utilizar su influencia para asegurarse de ello. […] Están obligadas a considerar la vida entera de su ciudad como algo orgánico, a hacer un esfuerzo por unificarla y a protestar contra la diferenciación excesiva (Addams, 1910: 86).

Cuando Addams hacía sociología narraba historias basadas en «hechos reales» del vecindario de la *Hull House*, desde la experiencia de múltiples y conflictivos puntos de vista creados en la interacción social cotidiana. La idea de investigar en relación, «viviendo como vecina en los barrios», probablemente fuera su aportación epistemológica más innovadora. El conocimiento para Addams sólo podía provenir de la experiencia social directa, y el trabajo de investigación social debía consistir en una participación activa y constante en la cotidianeidad de la vida de la gente. La validez de toda teoría debía ser demostrada en el sentido de cómo funcionaba en la práctica a nivel vecinal. Para Addams, la investigadora tenía la responsabilidad hacia los sujetos y problemas que estudiaba de producir mejoras sociales con sus datos y respetar sus puntos de vista. Como veremos, esta particular epistemología y metodología servirá de inspiración para el resto de mujeres investigadoras de la Escuela de Chicago.

En todos los niveles, ya fuera nacional, internacional o desde el vecindario (en sus conversaciones personales o en reuniones grupales), Addams practicó su teoría de la cooperación[6]. En su biografía sobre Addams, Louise Knight (2005) ha destacado su esfuerzo por mirar desde el punto de vista de todas las partes implicadas, su aproximación no resistente a la conversación y, con ello, su capacidad de síntesis persiguiendo la unidad, con paciencia, sutileza y amplitud de miras. Uno de sus principales objetivos en sus escritos era crear puentes a través de sus narraciones (Commager, 1961: xiv): puentes entre los inmigrantes y los estadounidenses de origen, entre las clases trabajadoras y los inmigrantes, entre las diferentes clases, entre las reformadoras y los políticos profesionales, etc. Para Addams, «cooperación significa la voluntad de trabajar sobre temas que afectan a aquellos cuyas

[5] A quien admiraba y conoció personalmente.

[6] Un estilo cooperativo y conciliador que se asemejaba a la obra de otra pensadora social olvidada de la época, Mary Parker Follett, teórica de la psicología de los grupos, el poder y la resolución integradora de conflictos (Domínguez Bilbao y García Dauder, 2005).

circunstancias de vida les hacen expertos del problema» (Knight, 2005:392). La residente de la *Hull House* debía articular su experiencia con la de la gente del vecindario, para no solo ayudar, sino estudiar y comprender las condiciones bajo las cuales se vivía. En este sentido, para Addams el trabajo social era una forma de sociología (Lasch, 1965).

En *Twenty Years at Hull-House*, Addams señalaba que el cambio social solo podía provenir de aquellos que sienten la injusticia de sus condiciones. Con mayor o menor éxito, gran parte de su trabajo consistió en esfuerzos cooperativos, en crear organización social frente al aislamiento que consideraba un crimen social, y en el poder de combinar diferentes puntos de vista. Para ella «cooperación» significaba preguntar a quien se quiere ayudar cómo se puede ayudar, y favorecer la toma de decisiones colectivas sobre los temas que afectan directamente a sus vidas (ya fueran estos, vecinos del barrio, residentes de la *Hull House*, sindicalistas, etc.). «Cooperación [implicaba] dar un paso atrás, crear espacios, pero también conectar las esperanzas de los otros y hacerlas avanzar en una agenda colectiva» (Knight, 2005:392). No obstante, se encontró con las dificultades prácticas de aplicar el principio de cooperación y la no resistencia ante situaciones de injusticias sociales y laborales, fundamentalmente por no atender suficientemente a las diferencias de poder entre las partes. Esto último ha sido analizado por Knight (2005) en su biografía, donde describe el proceso vital y teórico de Addams, fundamentalmente tras la huelga de Pullman (la *Pullman strike*), desde «la cooperación a la justicia, y desde ésta a la democracia».

En este sentido, gran parte de los escritos de Addams trataban de responder a la pregunta ¿es el industrialismo compatible con la humanidad? (Lasch, 1965). Con su respuesta, intentó llegar a una comprensión integral de la pobreza desde lo local. En «Problemas de pobreza» de *Twenty Years at Hull House*, Addams (1910) narraba algunos experimentos cooperativos en el centro, describiendo diferentes experiencias de familias en situaciones de pobreza en el vecindario y tratando de comprender su punto vista; sobre todo, no culpabilizar al pobre de su pobreza. En el capítulo «El esfuerzo caritativo» de *Democracy and Social Ethics*, Addams (1902) iba más allá y exponía su «mirada antropológica». Describía el choque cultural de las visitantes de la caridad con las clases más empobrecidas. Cuestionando la universalidad de la ética burguesa, Addams mostraba que la clase trabajadora representaba no solo una clase, sino una cultura en sí misma; una cultura extraña para estas reformadoras de clase media-alta, a las que Addams instaba a entender sin juzgar, pues representaba diferentes conductas y valores (resaltaba por ejemplo la solidaridad y ayuda mutua entre los más pobres). En dicho texto, Addams relataba la extrañeza de las visitadoras respecto a determinados comportamientos (como los matrimonios tempranos o el trabajo infantil) por no ponerse en el punto de vista de los pobres:

> Descubre lo incorregiblemente burgués que ha sido su estándar, y en seguida llega a la conclusión de que no puede insistir tan enérgicamente sobre las convenciones de su propia clase, incapaces de encajar en las vidas más amplias, más emocionales, y más libres de la gente trabajadora (Addams, 1902, en Lasch, 1965: 73).

Es por ello que Addams veía necesaria la aplicación del conocimiento científico al trabajo caritativo, con el objeto de comprender el punto de vista del otro. En *The Spirit of the Youth* (1909) analizaba la cultura juvenil como una clase en sí misma, e interpretaba el comportamiento de los jóvenes en las ciudades como una «venganza juvenil» ante «este experimento estúpido de organizar el trabajo y fracasar en organizar el ocio». De igual modo, en «Why the ward boss rules» se ponía en el lugar de los inmigrantes para tratar de comprender por qué seguían votando a políticos corruptos (Addams, 1898). En definitiva, Addams demostraba en sus escritos una mirada antropológica que hoy etiquetaríamos como interseccional, analizando cómo las condiciones de clase, género, edad y migración se entretejían.

3. *El papel de los centros sociales en la sociedad industrial y en el movimiento laboral*

Clubs de debate, el Museo del Trabajo, y sedes de gestación de sindicatos

En «La necesidad subjetiva de los centros sociales», Addams (1910) presentaba la *Hull House* como «un esfuerzo experimental para ayudar en la solución de problemas sociales e industriales que son generados por las condiciones de la vida moderna en una gran ciudad», «un intento de aliviar, al mismo tiempo, la sobre acumulación en un extremo de la sociedad y la indigencia en el otro» asumiendo que estas diferencias se «sienten más dolorosamente en el campo social y educativo» (1910: 86). Como ha señalado Commager, era un centro que no solo habilitaba todo tipo de servicios sociales, sino que fue pionero en ensayar de forma experimental diferentes proyectos de reforma en arte, música, teatro y fundamentalmente en educación. «Hizo una escuela de ciudadanía y una universidad de servicio social» (Commager, 1961: xiv). En «El valor objetivo de un centro social», Addams (1892) relata de forma extensa los diferentes programas que estuvieron en funcionamiento en la *Hull House,* dividiéndolos en cuatro bloques: los educativos, los (inter) culturales, los político-sindicales y los cívicos. Aquí vamos a desarrollar fundamentalmente aquellos proyectos que estuvieron relacionados con el ámbito laboral: los clubs de debate dentro del primer tipo de programas; el Museo del Trabajo dentro del segundo y el centro como sede de gestación de sindicatos como parte del tercer bloque[7].

Respecto a los *programas educativos*, se crearon diferentes proyectos con el objetivo de socializar y democratizar la educación: guarderías, clases de alfabetización, clubs, escuelas de verano y clases de extensión universi-

[7] Dentro de los programas sociales-cívicos, el centro contaba con baños y comedor público, servicio de enfermería, luchó por la reforma de las basuras, las condiciones de salud de las viviendas, la reorganización de lo lúdico, etc. También se creó en el centro un club-pensión cooperativo y auto-gestionado de trabajadoras, que les proporcionaba alojamiento seguro y en el que discutieron, por ejemplo, *The Cooperative Movement in Great Britain* de Beatrice Potter (Addams, 1892).

taria, grupos de debate, charlas y conferencias académicas, etc. Entendiendo la democratización como una fusión real entre las/os residentes de la casa y la gente del barrio: *todos* eran vecinos (Verde, 2013). Se trataba de responder a las necesidades educativas del vecindario en su conjunto, desde el punto de vista de la interdependencia y la reciprocidad de clases (Addams, 1892; Verde, 2013). En «Educación socializada» de *Twenty Years at Hull House*, Addams (1910) desarrolla su concepción pragmatista de la educación, muy similar a la defendida por Dewey: educación *era* experiencia. Addams compara los servicios educativos de la *Hull House* con la universidad para criticar esta última y su fracaso en aplicar el conocimiento a la vida. Pensaba que la formación académica tenía muy poca relación con las necesidades de los pobres o con las necesidades de las jóvenes. Para la fundadora de la *Hull House*, la educación era experiencia compartida, aquello que tiende a unir a la gente en lugar de dividirla; una relación mutua ante las condiciones de la vida, con intercambio de roles; de nada servía la mera transmisión de conocimiento, si no era testada por la exposición a la experiencia. «Los eventos cotidianos son educativos porque las personas los experimentan directamente, pero también porque los experimentan colectivamente, y tal experiencia se convierte en una demostración, un recuerdo, de su humanidad común» (Addams, 1910, en Lasch, 1965: 200).

Dentro de las actividades educativas del centro en el vecindario, destacamos las conferencias y los clubes de debate. El peso que el centro le dio a la discusión franca y libre tenía el sello de Addams. En «Una década de discusión económica» escrito en 1890 y publicado en *Twenty Years at Hull House*, Addams (1910) describe estos pequeños clubes (como *The working people's social science club*) donde fundamentalmente varones con diferentes teorías sociales se reunían para entablar discusiones abiertas, y donde representantes de las diferentes escuelas económicas se podían influir unos a otros «por el suave roce de un acercamiento personal»; o, al menos, como señalaba, podían aprender tolerancia y la futilidad de procurar convencer a todos sobre la verdad de una única posición. Desde su filosofía integradora, Addams presentaba estos centros como posibles fórmulas ante el fanatismo y señalaba su valor por el efecto catártico que podrían haber tenido en conflictos laborales fuertes:

> El fanatismo se engendra solo cuando los hombres, no encontrando contradicción en sus teorías, al final creen que el propio universo se presta como una ejemplificación de un único punto de vista […] si las conferencias se hubieran establecido antes, el amotinamiento y las revueltas de *Haymarket* y sus trágicos resultados se habrían podido evitar (Addams, 1910: 119).

Addams narra cómo las discusiones solían plantearse entre dos bandos: los individualistas que sostenían el «*business* es *business*» y recelaban de cualquier intento de control social; y los radicales que sostenían que nada se podía hacer para moralizar la situación industrial hasta que la sociedad no fuera reorganizada (1910: 122). Y puntualizaba que los sindicalistas, centrados más en lo práctico que en los ideales, no solían destacarse en dichas discusiones económicas. Las propias residentes de la *Hull House*

diferían en sus creencias sociales (las diferencias ideológicas entre la socialista Florence Kelley y la propia Addams fueron evidentes), no obstante el espíritu de cooperación de Addams y el pragmatismo del centro lo mantuvieron en constante actividad con su objetivo unificado de aliviar el sufrimiento humano.

En relación a los *programas (inter)culturales*, el centro organizaba fiestas, veladas o «noches sociales» para la integración social de vecinos de diferentes nacionalidades que se sentían aislados en un país extraño o alienados con su trabajo; también sesiones de cuentacuentos y lecturas de literatura, conciertos, clases de dibujo, exposiciones de arte en la Galería del centro, etc. Destacamos aquí la original creación del Museo del Trabajo. En «Los inmigrantes y sus hijos» de *Twenty Years at Hull House,* Addams (1910) describe cómo los conflictos entre la primera y segunda generación de inmigrantes le dieron la clave para la construcción del museo. El objetivo era interesar a la gente joven del vecindario que trabajaba en las fábricas (buena parte de ella inmigrante), y que a veces se avergonzaba de sus padres, en las formas antiguas de industria: que madres/padres y abuelos/as representaran su herencia en lo que fueron sus ocupaciones cotidianas (hilado, bordado, cestería, sombrerería, etc.). El museo tenía una función claramente educativa, que pudieran ver (con objetos y fotografías) hasta qué punto la complicada maquinaria de sus fábricas había evolucionado de esas simples herramientas. De esta forma, ofrecía a los inmigrantes de primera generación la posibilidad de explicar a sus hijos, y al resto de la sociedad estadounidense, los méritos de los oficios antiguos de sus países de origen, desconocidos por las diferencias culturales, con el objeto de crear memoria y cultura laboral: «una forma de reverencia hacia el pasado» (Addams, 1910:96). En la *Hull House,* los propios inmigrantes gestionaban el museo y daban las charlas. Así, no solo tenía un valor educativo directo, colocaba a los vecinos inmigrantes en la posición de profesores que impartían clases de historia industrial, «lo que representaba un cambio del tutelaje en el que tanto los estadounidenses como sus hijos les situaban» (Addams, 1910).

Finalmente, dentro de los *programas político-sindicales,* el centro ofrecía formación y educación industrial, tenía una oficina de información e interpretación para extranjeros, y fue sede no solo para los clubs de debate ya mencionados, también para la gestación de sindicatos. En «La pionera legislación laboral en Illinois» de *Twenty Years at Hull House,* Addams escribe:

> Que un centro social se inmiscuya en las cuestiones laborales de su ciudad puede parecer lejano en su propósito solo para aquellos que no se percatan de que, en la medida en que el presente sistema industrial impide nuestras demandas éticas, no solo para la justicia social sino para el orden social, el Centro tiene el compromiso de esforzarse en explicarlo y, en la medida de lo posible, en aliviarlo (1910: 150).

En *Hull House maps and papers,* Addams (1895) señalaba el valor del «centro como un factor en el movimiento laboral», el cual era definido como un «esfuerzo concertado entre los trabajadores de todas las ocupaciones de obtener una distribución más equitativa del producto, y asegurar una exis-

tencia más ordenada para los trabajadores» (1895:187). En primer lugar, subrayaba que compartir la vida de los pobres en el vecindario era esencial para comprenderla y mejorarla. Desde ese supuesto, el centro urgía, primero, a la *organización* de la gente trabajadora, al poder de combinar.

> Si el centro está convencido de que en asuntos industriales la falta de organización conduce a la indefensión del trabajador aislado, y es una amenaza para toda la comunidad, entonces el centro está comprometido con la propia promesa de la organización industrial, y en mirar a su alrededor las líneas sobre las que trabajar para ello. Y en este punto el centro se introduce en lo que es más técnicamente conocido como el movimiento laboral (1895:187).

Una posible línea de acción del centro para el movimiento laboral era *organizarse con los sindicatos. Hull House* fue muy útil como sede de reunión para los sindicatos de mujeres de Chicago (especialmente para los de la confección): dos se organizaron desde el centro (en 1891y 1892 de trabajadoras que cosían camisas y mantos) y otros cuatro se reunían allí periódicamente. Las primeras dirigentes de la Liga de Mujeres Sindicalistas de Chicago fueron residentes del centro. En el texto, Addams describía el oficio de la costura como una industria totalmente desorganizada, lo que conducía al aislamiento y a la indefensión. Urgía «combinar» a unas/os trabajadoras/es a los que les unía la presión de su trabajo, pero les separaban fuertes diferencias raciales, de idioma, nacionalidad, religión y modo de vida:

> Este valor especial de los sindicatos se hizo evidente por primera vez a las residentes de *Hull House* en conexión con el *sweating system*[8]. Pronto encontramos que las mujeres en los oficios de costura necesitaban ayuda. El oficio estaba profundamente desorganizado. Sastres rusos y polacos compitiendo frente a los anglo parlantes, mujeres descualificadas bohemias e italianas compitiendo frente a ambos (1910: 138-139).

Addams concebía la organización como una obligación social y a los sindicatos como principales abanderados de la democracia y la ética social. Su forma de organización social, en conexión y cooperación con el todo (bajo el lema «el daño de uno es un asunto de todos»), constituía para Addams el ejemplo más representativo del necesario ajuste a las nuevas formas éticas que demandaba el nuevo sistema industrial (Addams, 1899, 1902). El centro colaboró de forma local con los sindicatos, con los que podía diferir (de hecho difería de su postura en las huelgas aunque la opinión pública los identificara); no obstante su comunión era evidente en períodos «de calma» en su lucha por reformas en la legislación laboral.

Pero el movimiento laboral no solo consistía en el sindicalismo. Addams insistía en el objetivo ético final del movimiento y en la universalidad e inclusión frente a la lucha de clases (1895: 203). El centro en ese sentido debía tener un papel de *mediación*, de fuerza positiva, creativa y pacífica, que

[8] Se refiere al sistema de talleres clandestinos en condiciones de explotación laboral de la industria del textil. Más adelante nos referiremos a ellos.

evitara la «guerra industrial» cuyo objetivo era la anulación del otro. Podía ser de valor si adoptaba una visión más amplia, menos dogmática y polarizada, que la posible para el trabajador y para el capitalista.

Informes, legislación, inspectoras y arbitraje

En «El valor objetivo de un centro social», Addams (1892) describía otras funciones que tuvo el centro en los conflictos laborales: sus residentes participaron en comités de investigación nombrados por los sindicatos; arbitraron en huelgas; asesoraban legalmente a las trabajadoras y recogían estadísticas laborales:

> «Una función del centro social para con su vecindario hasta cierto punto se asemeja al hermano mayor cuya simple presencia en el patio de juegos protege al pequeño de los matones. Una de las residentes de la *Hull House* está actualmente recogiendo estadísticas laborales en el vecindario para la Oficina de Trabajo del Estado de Illinois. Es una fuente de satisfacción que este trabajo pueda ser realizados desde el centro social y las residentes puedan beneficiarse de la información recogida» (Addams, 1892: 71).

Una de las funciones de reforma y sociológicas más importantes del centro fue la elaboración de Informes destinados a organismos gubernamentales y municipales (Addams habla de más de mil en dos meses de verano), cuyo objetivo era impulsar cambios legislativos y reformas sociales (Addams, 1892: 71). *Hull House maps a papers* (1895) compiló trabajos derivados de dichos informes, entre ellos, el censo sobre el salario y la etnicidad de los barrios marginales y viviendas de Chicago encargado por el Departamento de Trabajo del Gobierno de EEUU (Verde, 2013). Dichos informes eran elaborados o bien por las residentes a modo individual, por organizaciones como la Liga Nacional de Consumidores, o departamentos gubernamentales como el Departamento de Inmigración o el Departamento de la Niñez (informes sobre el *sweating system*, sobre las agencias de empleo, censos de inmigración, de natalidad y mortalidad infantil, etc.). Son estos informes diagnósticos la mejor prueba de cómo estas activistas, científicas y reformadoras sociales hacían investigación en relación, como vecinas del barrio. En ellos, la observación de un problema, y de sus diferentes perspectivas, era plasmada tanto en formato narrativo como en datos tabulados. El objetivo era que dichos informes guiaran la planificación de intervenciones y la ejecución de las mismas.

En «La pionera legislación laboral en Illinois» de *Twenty Years at Hull House*, Addams (1910) describe este funcionamiento con el ejemplo de las condiciones de explotación en los *sweating system*. Primero, era necesario recoger información para una impresión general de las condiciones del vecindario:

> No existía en ese tiempo información estadística sobre las condiciones industriales de Chicago. Mrs. Florence Kelley una de las primeras residentes de la

> *Hull House* sugirió al Departamento de Trabajo del Estado de Illinois que investigaran el *sweating system* en Chicago con su trabajo infantil concomitante (Addams, 1910: 134).

La sugerencia fue aceptada y Kelley participó en la investigación. Cuando se presentó el informe a la Legislatura de Illinois, se creó un comité especial:

> Como resultado de sus investigaciones, este comité recomendó a la Legislatura las disposiciones que después se convertirían en la primera ley de fábricas de Illinois, regulando las condiciones sanitarias de los *sweatshop* y fijando en catorce la edad mínima en la cual un niño podría ser empleado. Antes de que la aprobación de la ley estuviera asegurada, fue necesario interesar a todos los elementos de la comunidad (Addams, 1910: 134).

Desde la *Hull House*, no solo se luchaba por la aprobación de leyes, también se presionaba por una legislación laboral uniforme entre los estados, se enfatizaba el papel de inspectores/as de fábricas y sindicatos para su cumplimiento, y la movilización de «todos los elementos de la comunidad» (clubs sociales, iglesia u otras organizaciones) para su apoyo público.

> Mrs. Kelley fue nombrada la primera inspectora de fábricas con una delegada y una fuerza de veinte inspectores para hacer cumplir la ley. Tanto Mrs. Kelley como su asistente, Mrs. Stevens, vivían en la *Hull House* (1910: 138).

Otra de las funciones de Jane Addams y del centro de la *Hull House* al servicio del Movimiento laboral fue el arbitraje en conflictos laborales. En 1894 tuvo lugar la «huelga de Pullman», una impresionante movilización de la unión del ferrocarril estadounidense que paralizó el transporte de mercancías y pasajeros de Chicago, provocó fuertes disturbios, el envío de tropas de la Guarda Nacional y un centenar de muertos. Louise Knight (2005) ha descrito el cambio que supuso la participación de Addams en un comité de arbitraje en dicha huelga, a nivel personal, en el centro y en su propia teoría sobre el conflicto. En su papel mediador, Addams consiguió hablar con los líderes sindicalistas pero no obtuvo igual suerte con el magnate Pullman, quien se negó a recibirla por ser mujer y, fundamentalmente, «porque no había nada que arbitrar» en el conflicto (Addams, 1912). Si bien su experiencia de la huelga reforzaba sus creencias «psicologicistas» sobre hasta qué punto el resultado de los disturbios industriales dependía de la voluntad personal del empleador o del temperamento del líder sindicalista (1910: 143), modificó en gran medida sus tesis sobre el antagonismo como algo necesariamente inútil, dañino e innecesario.

Knight (2005) describe las conversaciones de Addams con su amigo John Dewey tratando ambos de conjugar la devoción hacia la unidad y el pacifismo de la primera, con el principio del desarrollo antagonístico como motor de progreso del segundo. En sus primeras posturas, para Addams el antagonismo no se generaba por condiciones objetivas, sino por las expectativas de oposición de una persona, es decir, tenía su raíz en los sentimien-

to e ideas individuales. «Su idealismo, expresado en su compromiso firme con la cooperación, el amor cristiano, la no resistencia, y la unidad, se situaban como un muro que la prevenían de ver que el poder, tanto como los sentimientos personales, deterioraban las relaciones humanas» (Knight, 2005: 325). A pesar de su implicación en huelgas y con los políticos, todavía se negaba a creer que las condiciones reales (como los bajos salarios o las largas jornadas) podrían proporcionar bases legítimas para la oposición.

Tras los disturbios de Pullman, en «El centro como un factor en el movimiento laboral» Addams (1895) matizaba que las huelgas, aunque formas de antagonismo, podían ser útiles como único método de conseguir atención a las demandas de los trabajadores y producir una relación más «democrática» entre los trabajadores y el empleador (Knight, 2005: 327). Es decir, situaba al movimiento sindical como un movimiento ético y reconocía que sus luchas podían hacer avanzar moralmente a la sociedad. La huelga de Pullman cambió el énfasis de Addams desde su principio incondicional de cooperación y unidad al principio de justicia social (Knight, 2005).

En «Un Lear moderno» (escrito en 1895, pero no publicado hasta 1912), Addams comparaba la relación paternalista de Pullman[9] con sus trabajadores con la relación padre-hija del Rey Lear y Cordelia (y, por extensión, la suya propia con su padre). Con el símil pretendía denunciar que la ética del paternalismo benevolente estaba fuera de los tiempos, representaba una forma ajena y desadaptada a las nuevas relaciones industriales.

> El presidente de esta compañía deseaba que sus empleados poseyeran las virtudes individuales y familiares, pero no hizo nada para alimentar en ellos las virtudes sociales que su propio tiempo demandaba. Más bien sustituyó ese sentimiento de responsabilidad hacia la comunidad por un sentimiento de gratitud hacia él mismo, quien les había proporcionado edificios públicos y les había trazado para ellos un simulacro de vida pública (Addams, 1912: 117).

En dicho texto, Addams colocaba la virtud feudal de gratitud personal como anacrónica: los trabajadores no querían protección, sino derechos políticos. En sus análisis ya reconocía que la forma de antagonismo de las huelgas no se originaba en sentimientos personales sino en condiciones de injusticia y que las prácticas laborales del capitalismo necesitaban restricciones activas. En este texto había adoptado la perspectiva de los oprimidos, reconocía la cara injusta del poder en la opresión de mujeres y trabajadores, y denunciaba como desfasada la ética de la benevolencia, ya fuera en su forma filial, filantrópica o industrial (Knight, 2005). La huelga de Pullamn también le desquebrajó su absolutismo moral y en «Un Lear moderno» presentaba una visión pragmatista y relativista de la ética. No es solo que la experiencia conforma la ética; la ética cambia en función de los cambios sociales: lo que es ético es lo que la sociedad encuentra ético en el presente (Knight, 2005). Su experiencia le había enseñado que la práctica de la

[9] Pullman llegó a construir una ciudad para sus trabajadores, la cual regulaba a su voluntad asumiendo que conocía sus necesidades y negando su derecho a organizarse en sindicatos (Addams, 1912).

cooperación tenía que estar constreñida por sus propias visiones éticas en desarrollo y que la oposición colectiva no violenta había demostrado históricamente ser ética (ya que había producido justicia y progreso social). Su rechazo a la benevolencia y al individualismo, iban de la mano al rechazo del «bien o verdad absolutos» y su sustitución por «la mejor solución posible». Este relativismo colocaba a Addams en el difícil equilibrio de sostener con firmeza una creencia y evitar el absolutismo.

Desde los primeros años en la *Hull House*, Addams y otras residentes (como Kelley o Frances Kellor) habían promocionado el arbitraje como un método para resolver disputas industriales. La huelga de Pullman la catapultó como referente, pero su difícil posición de mediadora no contentó a ninguna de las partes y supuso una pérdida de financiación para el centro por su identificación con las revueltas (Addams, 1912). Si bien el conflicto se «resolvió» mediante la intervención de las fuerzas del orden tras la paralización del transporte y los violentos altercados, impulsó un posterior Congreso sobre arbitraje y conciliación (en el que tendría un papel clave Addams) y una reforma legislativa del arbitraje laboral.

4. Contribuciones de las mujeres de la Escuela de Chicago a la Sociología del Trabajo

El texto que reproducimos como «Clásicas contemporáneas», en este mismo número de *Sociología del Trabajo*, «A belated industry» de Jane Addams, es el primero de un 9% de artículos escritos por científicas sociales en *American Journal of Sociology* (AJS), desde su primer volumen hasta 1920 (Grant, Stalp y Ward, 2002). Esta prestigiosa revista, la más antigua en la sociología estadounidense, se fundó en 1895 desde el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, siendo durante muchos años la publicación oficial de la *American Sociological Society* (ASS). De los 87 artículos detectados con firma femenina en esa época (sin contar las recensiones de libros), 35 estaban escritos por miembros de lo que se ha denominado la Escuela de Chicago de Mujeres (Lengermann y Niebrugge, 1998; García Dauder, 2010). Este grupo de científicas sociales compartió la experiencia de haber trabajado conjuntamente y de forma interdisciplinar desde las intersecciones entre la Universidad de Chicago, la *Hull House* y otras organizaciones de reforma social (Deegan, 2000). De sus artículos, en torno al 40% abordaban directa o indirectamente las condiciones laborales de la época (en concreto, tres áreas relacionadas con la explotación laboral: el trabajo infantil, el trabajo de las mujeres y el trabajo de los inmigrantes).

Las diferentes afiliaciones de estas pioneras identificadas en la AJS (aparte de las universidades, destacando por frecuencia la de Chicago), dan cuenta desde dónde hacían sus investigaciones y con qué objetivos. Daban prioridad a las necesidades de la sociedad sobre las necesidades de investigación, la cual no tenía valor por sí misma sino en cuanto posibilitaba transformaciones sociales (Deegan, 2000). Generalmente, la conciencia de un problema social provenía de su experiencia vital como vecinas en el barrio, desde centros sociales como la *Hull House*. Dada la sospecha de un proble-

ma, recogían datos para documentar empíricamente su existencia con los recursos que les ofrecían los centros sociales, organizaciones o agencias gubernamentales desde donde trabajaban. A partir de ahí, elaboraban sus informes de investigación (por ejemplo sobre explotación laboral), como evidencia para exigir cambios, fundamentalmente legislativos, y emprendían políticas de acción social para asegurarse de su cumplimiento (mediante la inspección de fábricas, la acción sindical, o campañas de concienciación, etc.). Por ello, apostaron por investigaciones empíricas[10], tanto cualitativas como cuantitativas: mediante observaciones participantes u observaciones a través de visitas a centros, entrevistas o encuestas; le dieron valor a los trabajos estadísticos y censos ya hechos (tabulados de forma accesible); pero también a las técnicas de mapeo, fotografías, junto con otras técnicas sociológicas como el análisis documental o de leyes, etc. Todo ello para conseguir la información suficiente sobre la que demandar cambios en las condiciones laborales, fundamentalmente de niños y mujeres. Como ha señalado Mary Jo Deegan (2000), fueron primero investigadoras y luego teóricas, y la investigación estaba supeditada al cambio social.

Junto a los centros sociales (además del artículo que reproducimos), varios trabajos tienen la adscripción de la *Hull House*), otras organizaciones sociales y gubernamentales emplearon a estas «nuevas mujeres» profesionales: Florence Kelley publicó desde la Liga Nacional de Consumidores *(National Consumers League),* la cual presidió y en la que también participó Annie MacLean; Grace Abbott firmó varios trabajos desde la Liga para la Protección de Inmigrantes *(League for the Protection of Immigrants),* donde también trabajaron Sophonisba Beckinridge y Julia Lathrop; y esta última, Lathrop, publicó en la revista como presidenta de la Oficina de Niños *(Children Bureau).* Algunas como Kelley, MacLean o Frances Kellor también estuvieron empleadas en agencias estatales como inspectoras de fábricas o en comités que supervisaban las condiciones laborales o de calidad de vida. El producto de sus investigaciones en dichos empleos también estuvo presente en la AJS.

Desde dichas afiliaciones y desde diferentes universidades, nos encontramos con un corpus de publicaciones que se podrían englobar bajo la etiqueta de sociología del trabajo y con una serie de rasgos comunes, aparte de ser firmados por mujeres. Además del *pragmatismo crítico* ya mencionado, a través del cual describían condiciones laborales para la demanda de reformas, comparten lo que hoy denominaríamos un *análisis interseccional* de las condiciones de explotación laboral de los grupos más desfavorecidos (menores, mujeres, inmigrantes y pobres). Desde la articulación investigación-reforma-activismo, en muchos de estos artículos se apelaba a la necesidad de acciones y responsabilidades colectivas (a la ética social), como medidas de intervención que compensaran el sufrimiento humano producto de los cambios industriales. Hemos dividido en cuatro bloques sus contribuciones a la sociología del trabajo en la AJS (desde su primer número hasta 1920): un conjunto de publicaciones que recogían análisis empíricos de diferentes empleos de mujeres; otra serie de análisis críticos

[10] Según el estudio de Grant, Stalp y Ward (2002), era tres veces más probable que las mujeres publicaran en la revista trabajos empíricos que los varones.

sobre la regulación legislativa del trabajo infantil y de mujeres; artículos históricos y estadísticos sobre el trabajo infantil; otro grupo sobre las condiciones laborales de diferentes colectivos migrantes; y, por último, una serie de artículos teóricos sobre las relaciones entre el ámbito doméstico-reproductivo y el ámbito público-productivo.

Junto al artículo de Addams, resaltamos un bloque de ocho trabajos en la AJS donde se analizaban (y denunciaban) las condiciones laborales en diferentes ocupaciones donde laboraban las mujeres (Addams, 1896; MacLean, 1899, 1903,1908,1909; Auten, 1901; Tanner, 1907 y Abbott, 1909). Cuatro de ellos tienen la firma de Annie MacLean. Visitante de la *Hull House* y con un puesto marginal en la Universidad de Chicago, fue una de las mujeres sociólogas más prolíficas en esta revista. Recuperada y reconocida recientemente como «madre de la etnografía contemporánea» (Hallett y Jeffers, 2008), valoraba explícitamente el conocimiento por propia experiencia «desde dentro», la observación de «primera mano».

Gracias a sus ricas narraciones, podemos seguir los pasos de esta etnógrafa por diferentes empleos para mujeres de finales del xix y principios del xx, la mayoría de ellos muy precarios y duros: la «vemos» ejercer de dependienta con jornadas agotadoras en dos grandes almacenes («Two weeks in department stores» de 1899), como trabajadora en los insalubres talleres de la confección («The sweat-shop in summer» de 1903), como recolectora de lúpulo en Pensilvania («Life in the Pennsylvania coal fields with particular reference to women» de 1908) u observando a trabajadoras inmigrantes en los yacimientos de carbón de Oregón («With Oregon hop pickers» de 1909).

En sus investigaciones, se aprecia el valor que otorgaba al trabajo empírico riguroso y cuidadoso, utilizaba la encuesta social y sobre todo la observación participante para retratar la vida cotidiana de las trabajadoras. No obstante, lejos de hablar «por ellas», dejaba que hablaran, con citas literales que recogían cómo describían sus experiencias. O bien utilizaba sus propias palabras para narrar cómo experimentaba subjetivamente la realidad laboral que compartía con sus informantes; pero siempre desde una posición situada, consciente de que estaba por voluntad en esos duros empleos y por poco tiempo, a diferencia del resto de trabajadoras (García Dauder, 2008, 2010)[11]. Si Addams enfatizaba la investigación *en relación* desde el vecindario, MacLean se basó en la *experiencia personal* como base del conocimiento, no le bastaban las investigaciones basadas en observaciones externas.

Dentro de este abanico de investigaciones recogidas en la AJS, sobre diferentes empleos de las mujeres en la época, encontramos «Glimpses at the mind of a waitress» donde Amy Tanner (1907) describía las condiciones laborales y los pensamientos de una camarera, enfatizando también el conocimiento desde la experiencia directa; junto a ello, Edith Abbott escribió en 1909 «Women in industry: The manufacture of boots and shoes», un artículo donde analizaba el papel de las mujeres en la manufactura de zapatos, la división sexual del trabajo en su confección y los cambios históricos que se habían producido en comparación con la industria textil.

[11] El análisis corporal de clase realizado por MacLean al describir sus dificultades para encontrar trabajo nos recuerda al de Beatrice Webb (1888) en «Diario de una chica trabajadora».

Nos gustaría resaltar la denuncia que hicieron las mujeres de la Escuela de Chicago de las condiciones de explotación laboral de mujeres y niños («esclavitud» en sus propias palabras) en la industria del textil, en el llamado *sweating-system,* y su demanda urgente de reformas[12]. Ya en *Hull House Maps and Papers*, Florence Kelley (1895) había dedicado un capítulo a la descripción y crítica de las condiciones del *sweating-system,* producto de sus investigaciones y de su trabajo como inspectora estatal de fábricas y talleres en Illinois. Con el esfuerzo colectivo de los sindicatos de mujeres y otras organizaciones, comenzó una campaña de presión para regular a través de una legislación estatal estos talleres clandestinos. Florence Kelley vio necesaria la recogida sistemática de datos como estrategia de presión, y en 1892 persuadió al *Illinois Bureau of Labor Statistics* para llevar a cabo dos investigaciones en Chicago: una sobre salarios y condiciones laborales de mujeres y niñas en todas las áreas de empleo, y otra específica sobre el sistema de los talleres clandestinos. Con sus informes, Kelley introdujo las técnicas estadísticas de investigación social en la *Hull House* (también la teoría marxista) que serían sello de la Escuela de Chicago de Mujeres. Estos informes cuantitativos proporcionaron a los reformadores la munición empírica necesaria para cambios legislativos a nivel estatal, no obstante, fueron considerados en su momento como «trabajos de mujeres», olvidándose su legado en la sociología contemporánea (Deegan, 2000).

Esta denuncia a las condiciones del *sweating-system* fue recogida también en la AJS: mediante la observación «desde dentro», MacLean (1903) lo reflejó en «The sweat-shop in summer»[13]; Melle Auten (1901), de la Universidad de Chicago, describió de forma extensa las condiciones laborales en cada fase de dicho sistema en «Some phases of the sweating system in the garment trades of Chicago»; y Kelley abordaría en su «Aims and principles of the Consumers' League»[14] posibles medidas por parte de los consumidores para frenar la explotación inhumana en los talleres-piso clandestinos de la confección[15].

> Técnicamente, un *sweat-shop* [taller de explotación laboral] es una cocina o un dormitorio en un edificio antiguo en el que el cabeza de familia emplea a gente de fuera, personas que no son miembros de su familia inmediata, en la manufactura de prendas de vestir para algún mayorista o comerciante de la confección (Kelley, citado en Auten, 1901: 602).

En su investigación, Auten (1901) señalaba que algunos utilizaban el término para referirse a pisos-talleres y otros para denunciar la manufactura

---

[12] Otras pioneras sociólogas, como Breatrice Webb, también escribieron sobre «cómo acabar con el *sweating system*» (Castillo, 2012).

[13] La revista *Athenea Digital* ha reproducido y traducido este artículo de forma íntegra. Para una presentación del mismo, junto con un mayor análisis de la obra de MacLean, ver García Dauder (2008).

[14] La revista *Athenea Digital* ha reproducido y traducido este artículo de Kelley de forma íntegra. Para una presentación del mismo, ver Gil Juárez (2008).

[15] La propia Addams compara la situación de aislamiento de las empleadas domésticas con las condiciones de las trabajadoras en los talleres clandestinos de la industria textil, una industria etiquetada también por Auten (1901) como de las más «retrasadas» de la época.

incontrolada de ropa como sistema *(sweating-system):* para «designar condiciones laborales mediante las cuales una cantidad máxima de trabajo posible por día es llevada a cabo por un salario mínimo, y en las que las normas ordinarias de salud y confort son desatendidas» (p. 602). En los tres artículos, las autoras criticaban las extenuantes jornadas laborales (mujeres trabajando doce o catorce horas sin descansos), los salarios ínfimos, la insalubridad de los talleres (cuartos pequeños, sucios, sin luz ni ventilación, una falta de higiene responsable de la transmisión de enfermedades), y la explotación infantil. En palabras de MacLean, y refiriéndose a la diferencia de visitar los pisos-taller como inspectora a trabajar desde dentro:

> Había visitado más de cien de estos lugares, y ya conocía el aspecto que presentan al observador; pero unos cuantos minutos de visita nunca pueden enseñarle a una las penurias de los trabajadores. Podemos quedarnos boquiabiertos cuando nos cuentan de mujeres que trabajan doce o catorce horas por una miseria, pero, después de todo, eso no significa nada hasta que una no ha experimentado los ojos cansados, los mareos y la espalda dolorida causados por un largo día de coser en un cuarto mal ventilado y pobremente iluminado (1903:304).
>
> Mis pobres hombros, agarrotados, me hicieron comprender los sentimientos de la mujer que cantaba la *Canción de la camisa;* y muchos de nuestros trabajadores de hoy día saben lo que significa «coser, coser, coser, en la pobreza, el hambre y la suciedad». Y ¿quién los obliga a hacerlo? Nosotros. Nuestra locura por lo barato ha abaratado sus vidas (1903:395).

Las medidas propuestas por MacLean para acabar y paliar la explotación laboral eran comunes a las defendidas por Jane Addams o Florence Kelley (y, en general, por las mujeres de la Escuela de Chicago): más investigaciones e informes sobre condiciones laborales –resaltando el papel de los centros sociales como la *Hull House* y sus líderes–; más inspectores/as; la mejora y la uniformización de leyes laborales en diferentes estados; la necesidad de acciones colectivas por parte de los trabajadores, a través del sindicalismo; y la educación, sensibilización y responsabilidad de los propios consumidores (García Dauder, 2008, 2010). Respecto a esta última medida, vemos las conexiones con Kelley, presidenta de la Liga Nacional de Consumidores (LNC) a la que también perteneció MacLean:

> Los talleres de explotación laboral deberían ser exterminados, y sólo hay una manera segura de que dejen de existir; esto es, por la acción conjunta de aquellos que compran ropa. Hay una organización cuyo objetivo principal es despertar hacia la acción a personas aletargadas que hacen caso omiso a la responsabilidad social y moral. En este sentido, la Liga de Consumidores sólo respalda la ropa hecha en condiciones sanas (McLean, 1903:302).

En 1899, Kelley ya había presentado en la AJS los objetivos y principios de la LNC (publicando «Aims and principles of the Consumers' League»). El objetivo de esta Liga era la organización colectiva de los consumidores, fomentar la conciencia de su responsabilidad y dar información sobre las

condiciones de los productos y de los trabajadores, es decir, «moralizar la decisión del consumidor» (1899: 290). Según los principios de la organización, en la medida en que el consumidor determinaba la producción, tenía el deber social de promover una producción justa e higiénica. Aparte de promover una legislación uniforme que protegiera a los consumidores, esta agencia creó las «etiquetas de calidad de la Liga» que sólo se adjuntaban a aquellos productos que pasaban por una inspección. Unas etiquetas que aseguraban la calidad prometida del producto y condiciones laborales dignas e higiénicas que evitaban la transmisión de infecciones. Lo que se pretendía con ello, era hacer un llamamiento a los consumidores, como lo hacía MacLean en su artículo sobre los *sweat-shops,* para que a modo de boicot solo compraran en aquellos establecimientos que tuvieran dicha etiqueta y rechazaran los que no pasasen las condiciones higiénicas y laborales mínimas. Al igual que Addams, MacLean y muchas de sus colegas de la Escuela de Chicago, Kelley apelaba al deber social y a la necesidad de una respuesta colectiva de consumo responsable.

Aparte de dirigir la LNC, Florence Kelley dedicó buena parte de su trabajo a presionar para conseguir reformas en legislación laboral (mediante investigaciones, peticiones, divulgación en periódicos, concentraciones, presiones personales a los legisladores, etc.). Para ello, formó a mujeres y luchó junto a sindicalistas, del *Chicago Woman's Club* o la *Illinois Woman's Alliance* (IWA), con el objeto de mejorar las condiciones industriales de mujeres y niños (reducción de jornada, salarios, higiene, edad mínima laboral, etc.), en este último caso, presionar para una educación obligatoria y regular el trabajo infantil hacia su abolición.

Esta militante socialista y feminista, traductora de Engels, y uno de los miembros más activos de la *Hull House*, fue la primera Inspectora de Fábricas en EEUU en 1893, y contribuyó, como decíamos, a cambios fundamentales en las leyes laborales del estado de Illinois. Kelley se graduó en Derecho en Cornell (1882) y se doctoró en Política económica por la Universidad de Zurich (1886), por lo que contaba con una formación privilegiada en relaciones laborales y legislación. No fue la única. En la AJS hay ocho artículos firmados por mujeres, desde Chicago, dedicados al análisis crítico de leyes relacionadas con las condiciones laborales (McLean, 1897, 1899; Kelley, 1898a, 1898b, 1904, 1911; Goldmark, 1905 y Herron, 1907). Dos de ellos son de MacLean, «Factory legislation for women in the United States» de 1897 y «Factory legislation for women in Canada» de 1899, donde realizaba un análisis comparativo de la legislación laboral en varios estados (regulación de horas de trabajo, condiciones sanitarias, sillas para descansar, etc.), y enfatizaba la necesidad de oficinas de estadísticas laborales e inspectoras para asegurar el cumplimiento de las leyes.

Desde la *Hull House*, la LNC o como inspectora de fábricas, Kelley escribió cuatro artículos de denuncia cuyo objetivo principal era la reforma legislativa laboral (fundamentalmente de mujeres y niños). En 1898 publicó «The Illinois child-labour law», un artículo sobre legislación laboral infantil donde demandaba una mayor uniformidad en las leyes estatales y criticaba las retrógradas leyes que en algunos estados permitían el trabajo infantil a los 12 años. Kelley sostenía que el cambio en las condiciones del trabajo

infantil no iba a provenir ni de la filantropía, ni de los sindicatos. Como MacLean, otorgaba un papel fundamental a los inspectores estatales (más bien a las inspectoras) y a la necesidad de elaborar informes sobre las inspecciones en las fábricas que fueran accesibles a la opinión pública para su sensibilización. En este texto, Kelley describía las características de la nueva ley de protección del trabajo infantil en el estado de Illinois que establecía la edad mínima laboral a los 14 años. Pero además, analizaba los problemas para su cumplimiento. Por ello, apelaba al apoyo y aceptación popular de la ley para su implementación, y a la necesidad también de una ley complementaria sobre la educación obligatoria infantil. Junto a este artículo, Kelley publicó en la AJS otros tres más sobre legislación laboral: en 1898 escribió «The United States Supreme Court and the Utah eight-hours' law»; en 1904 volvió a analizar la legislación laboral infantil en «Has Illinois the best laws in the country for the protection of children?»; y en 1911, bajo la afiliación de «jefe del Comité de calidad de vida y trabajo», publicó «Minimum-wage boards» donde abordaba el tema de los salarios mínimos.

Junto a los artículos de MacLean y Kelley, dos artículos más recogían en la AJS el análisis crítico de las leyes que (no) regulaban las condiciones laborales de las mujeres trabajadoras. En «Factory inspection in the United States», Belva Herron (1907) insistía en la necesidad de una regulación laboral efectiva y común entre los diferentes estados; y Josephine Goldmark (1905), desde la LNC, en «The necessary sequel of child-labor laws» demandaba una mayor protección (respecto a horas de trabajo y trabajo nocturno) para las mujeres jóvenes (de 16 a 21 años) que se estaban incorporando de forma masiva a la industria de la manufactura y no estaban protegidas por las leyes que regulaban el trabajo infantil.

Como señalábamos, el análisis interseccional estuvo presente en las publicaciones de estas pioneras que, además de abordar las condiciones laborales de las mujeres, analizaron la situación particular del trabajo infantil y las condiciones de empleo de los inmigrantes. En 1912, Julia Lathrop publicó en la AJS «The Children's Bureau», un artículo donde describía el trabajo estadístico y documentalista (realizado en su mayoría por mujeres cualificadas) del centro que presidía para la protección de la infancia: en concreto, para prevenir el trabajo infantil, asegurar la educación obligatoria y para el estudio de las enfermedades. Una de las actividades urgentes del centro fue crear un censo nacional –inexistente en ese momento– sobre natalidad y mortalidad infantil. Para Lathrop, no bastaba la investigación sobre cuestiones de infancia, era principal también la divulgación pública de los trabajos técnicos en formatos accesibles. A partir de diferentes casos, esta autora señalaba las dificultades y la impopularidad de luchar contra el trabajo infantil en la época, dada su justificación social en situaciones de pobreza extrema.

Junto al artículo de Lathrop, tres artículos de Kelley, Edith Abbott y May Simons abordaban desde un punto de vista histórico el trabajo infantil. En «The working boy», Kelley (1896) subrayaba la necesidad de que el sistema educativo se adaptara a las nuevas formas del sistema industrial. Desde la misma metodología histórica y haciendo uso de estadísticas, Simons (1904) describía en «Education in the South» la situación de la educación en el Sur, antes y después de la guerra, con la abolición de la esclavitud y los cambios

industriales, mostrando estadísticas de la población escolar en función de la «raza». El estudio de Leonora Ellis (1903) «A study of southern cotton-mill communities. Child labour» también trataba el trabajo infantil en las comunidades rurales del sur

Dentro de estas publicaciones sobre infancia y trabajo, nos gustaría destacar «A study of early history of child labor in America» de Edith Abbott (1908). Miembro de la *Hull House*, profesora de economía y métodos de investigación social en *Wellesley College* y en la *Chicago School of Civics and Philanthropy,* primera decana de la *School of Social Service Administration*, Edith Abbott no solo ayudó a establecer académicamente el Trabajo Social sino que, gracias a sus investigaciones estadísticas y de encuesta sobre el trabajo infantil, el trabajo de las mujeres, o sobre las condiciones de la vivienda en Chicago –éstas en colaboración con Beckinridge– contribuyó a reformas sociales y laborales. En este artículo en concreto, analizaba los orígenes y la consolidación del trabajo infantil en EEUU. Defendía la tesis de que este fenómeno no había surgido en el siglo xix como consecuencia del deterioro de la clase trabajadora, que obligaba a niños y mujeres a trabajar para sobrevivir, sino que provenía de antes. Según esta autora, sus orígenes se asociaban a tres fenómenos: la herencia de la actitud colonial hacia el trabajo infantil, las ideas filantrópicas sobre la prevención de que los niños pobres estuvieran en la calle, y las ideas puritanas sobre las virtudes de la industria y los vicios de la pereza y la holgazanería. En su estudio, Abbott describía ordenanzas, leyes, citas y registros en diferentes estados, de los siglos xvii y xviii, donde se ensalzaban las escuelas de empleo (para niños pobres sobre todo) y el trabajo infantil (la industria doméstica). Lo que ocurrió con la introducción de las máquinas, según Abbott, fue que el trabajo infantil se convirtió en más provechoso y barato que el trabajo de varones adultos, pasando a ser un recurso nacional. Al igual que Kelley, Edith Abbott subrayaba los problemas de la falta de regulación sobre horas de trabajo, nocturnidad, peligrosidad de las máquinas, etc.; y al igual que ella defendía que la investigación objetiva rigurosa era necesaria para afrontar estos problemas sociales.

Respecto al análisis sociológico de las condiciones laborales de los inmigrantes, Grace Abbott (1908, 1909, 1915) publicó tres artículos en calidad de Directora de la Liga para la Protección de Inmigrantes: «The Chicago Employment Agency and the immigrant worker», «A study of the Greeks in Chicago» (un estudio realizado desde la *Hull-House* sobre las características de la población inmigrante griega, fruto de 350 visitas a residencias, y cuyo objetivo fue cuestionar los estereotipos sobre esta población) y «The midwife in Chicago» (un estudio empírico con estadísticas sobre la salud de las mujeres inmigrantes y el papel de las comadronas). Resaltamos aquí el primero de estos artículos, producto de una investigación sobre las condiciones laborales de los inmigrantes y sus situaciones de vulnerabilidad ante las agencias de empleo privadas. En él se denunciaba la explotación de inmigrantes varones que trabajaban estacionalmente y lejos de sus ciudades, pagando excesivos honorarios a las agencias y a veces con traslados a empleos inexistentes, con poca duración, o con apenas relación con lo contratado. En el artículo, Grace Abbott proponía medidas como la reorganiza-

ción de las agencias estatales gratuitas o el cambio de la ley de agencias de empleo: que los honorarios de las agencias fueran públicos y uniformes, que los contratos contuvieran información detallada sobre las características del empleo y en el idioma del inmigrante, y que hubiera compensaciones o devoluciones del dinero invertido cuando no se cumpliera el contrato[16]. Junto con los tres artículos de Grace Abbott, encontramos otra publicación de MacLean (1905) sobre la inmigración canadiense fruto de su tesis doctoral, «Significance of the Canadian migration», y «The mobility of the German woman» de Freida Zeeb (1915) sobre las inmigrantes alemanas en Chicago.

Finalmente, nos gustaría resaltar un bloque de publicaciones teóricas firmadas por brillantes científicas sociales que, si bien no pertenecieron propiamente a la Escuela de Chicago de Mujeres, sí tuvieron contactos con sus trabajos y contribuyeron a lo que hoy denominaríamos los orígenes de una sociología feminista. Aunque aquí simplemente citamos sus artículos en la AJS, los destacamos como representantes de su obra sociológica más amplia. Nos referimos a la prolífica escritora y socióloga Charlotte Perkins Gilman, que en 1909 escribió «How home conditions react upon the family», donde analizaba históricamente el surgimiento de la familia patriarcal y, con ella, la propiedad, el servicio y la dependencia económica de la mujer que le «imposibilitaban su pleno desarrollo»; a la antropóloga y socióloga Elsie Clews Parsons (1909) que en «Higher education of women and the family» discutió cómo afectaba la educación y la ocupación de las mujeres a su estatus familiar; al interesante artículo de la historiadora Lucy Salmon (1912) que, en «Democracy in the household», analizaba qué condiciones se tenían que dar para que se diera una democracia, no sólo política o industrial, sino también «doméstica»; o, por último, a los artículos de la psicóloga social Leta Hollingworth (1914), como «Variability as related to sex differences in achievement», donde desmontaba el mito darwiniano sobre la inferioridad mental de las mujeres, y por tanto en logros productivos también, por su menor variabilidad.

Reflexiones finales

Con este texto, hemos pretendido rescatar la historia injustamente perdida de una pensadora social integral como fue Jane Addams; de un centro social como la *Hull House*, clave para entender las relaciones entre ciencia-activismo-reforma y los orígenes de diferentes disciplinas sociales en EEUU (como la sociología, el trabajo social o la terapia ocupacional, entre otras); y de un corpus de conocimiento de sociología del trabajo elaborado por pioneras científicas sociales. Con todo ello, y desde la intersección de las políticas de género y conocimiento, hemos querido resaltar cómo el olvido histórico del pensamiento social de Addams, de la investigación-acción que

[16] La investigación sobre las agencias de empleo ya había sido recogida de forma extensa en 1904 por otra miembro de la Escuela de Chicago, Frances Kellor, en *Out of Work. A Study of Employment Agencies*.

emergió de la *Hull House* y de los trabajos críticos y pragmáticos de la denominada Escuela de Chicago de Mujeres, también supuso el olvido de una particular apuesta epistemológica comunitaria, una epistemología de barrio, relacional y pragmatista, que hoy podríamos situar como un antecedente claro de epistemologías feministas basadas en los conocimientos situados, responsables y desde la articulación de diferentes puntos de vista. La falta de presencia de mujeres en los registros históricos de las ciencias sociales no refleja ausencia, sino olvido, olvidos históricos y socializadores llenos de memorias críticas y de potenciales referentes de autoridad femenina, compromiso ético-político y pensamiento social.

Bibliografía

ABBOTT, Edith (1908), «A Study of Early History of Child Labor in America», *American Journal of Sociology* 14(1), pp. 15-37.

— (1909), «Women in Industry: The Manufacture of Boots and Shoes», *American Journal of Sociology* 15(3), pp. 335-360.

ABBOTT, Grace (1908), «The Chicago Employment Agency and the Immigrant Worker», *American Journal of Sociology* 14(3), pp. 289-305.

— (1909), «A Study of the Greeks in Chicago», *American Journal of Sociology* 15(3), pp. 379-393.

— (1915), «The Midwife in Chicago», *American Journal of Sociology* 20(5), pp. 684-699.

ADDAMS, Jane (1892/2013), «El valor objetivo de un centro social», en Lima y Verde (eds.), *Hull House: el valor de un centro social* (61-74), Madrid, Paraninfo.

— (1895), «The Settlement as a Factor in the Labor Movement», en *Hull House Maps and Papers. A Presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago, together with comments and essays on problems of growing out of social conditions* (183-204), Nueva York, Crowell.

— (1896), «A Belated Industry», *American Journal of Sociology* 1(5), pp. 536-550.

— (1898/1965), «Why the ward boss rules», en Christopher Lasch (ed.), *The social thought of Jane Addams* (124-132), Nueva York, Bobbs Merrill Comp.

— (1899), «Trade Unions and Public Duty», *American Journal of Sociology* 4(4), pp. 448-462.

— (1902), *Democracy and Social Ethics*, Nueva York, Macmillan.

— (1909), *The spirit of youth and the city streets,* Nueva York, Macmillan.

— (1910/1961), *Twenty Years at Hull-House,* Nueva York, Signet Classics.

— (1910/2013), «El valor subjetivo de un centro social», en Lima y Verde (ed.), *Hull House: el valor de un centro social* (77-88), Madrid, Paraninfo.

— (1912/1965), «A Modern Lear», en Christopher Lasch (ed.), *The social thought of Jane Addams* (105-121), Nueva York, Bobbs Merrill Comp.

AUTEN, Mellie Mason (1901), «Some phases of the sweating system in the garment trades of Chicago», *American Journal of Sociology* 6(5), pp. 602-645.

BROWN, Victoria Bissell (2004), *The Education of Jane Addams,* Filadelfia, University of Pennsylvania Press.

CASTILLO, Juan José (2012), *Clásicos y modernos en sociología del trabajo,* Buenos Aires, Miño y Dávila.

COMMAGER, Henry S. (1961), «Foreword», en Jane Addams, *Twenty Years at Hull-House* (ix-xix)*,* Nueva York, Signet Classics.

DAVIS, Allen F. (1973), *American Heroine: The Life and Legend of Jane Addams*, Oxford, Oxford University Press.

DEEGAN, Mary Jo (1991), *Women in Sociology. A Bi-Bibiographical Sourcebook*, Westport (Conn.), Greenwood Press.

— (2000), *Jane Addams and the Men of the Chicago School, 1892-1928*, New Brunswick, Transaction Books.

DOMÍNGUEZ BILBAO, Roberto y GARCÍA DAUDER, S. (2005), «Conflicto constructivo e integración en la obra de Mary Parker Follett», *Revista Athenea Digital 7*[disponible en http://antalya.uab.es/athenea/num7/follet.pdf].

ELLIS, Leonora Beck (1903), «A Study of Southern Cotton-Mill Communities. Child Labour», *American Journal of Sociology* 8(5), pp. 623-630.

GARCÍA DAUDER, S. (2008), «Annie Marion MacLean: "madre de la etnografía contemporánea" y pionera de la Sociología por correspondencia», *Revista Athenea Digital* 13, pp. 237-246

— (2010), «La historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago», *REIS* 131, pp. 11-41.

GIL JUÁREZ, Adriana (2008), «Por una ética del consumo política: Florence Kelley y la Liga de Consumidores», *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social* 14, pp. 311-316.

GILMAN, Charlotte Perkins (1909), «How Home Conditions React upon the Family», *American Journal of Sociology* 14(5), pp. 592-605.

GOLDMARK, Josephine (1905), «The Necessary Sequel of Child-Labor Laws», *American Journal of Sociology* 11(3), pp. 312-325.

GRANT, Linda; STALP, Marybeth C. y WARD, Kathryn B. (2002), «Women's Sociological Research and Writing in the AJS in the Pre-World War II Era», *American Sociologist* 33(3), pp. 69-91.

HALLETT, Tim y JEFFERS, Greg (2008), «A Long-Neglected Mother of Contemporary Ethnography», *Journal of Contemporary Ethnography* 37(1), pp. 3-37.

HAMINGTON, Maurice (2014), «Jane Addams», *Stanford Encyclopedia of Philosophy* [disponible en http://plato.stanford.edu/archives/fall2014/entries/addams-jane/].

HERRON, Belva M. (1907), «Factory Inspection in the United States**»,** *American Journal of Sociology* 12(4), pp. 487-499.

HOLLINGWORTH, Leta S. (1914), «Variability as related to sex differences in achievement», *American Journal of Sociology* 19(4), pp. 510-530.

KELLEY, Florence (1895), «The Sweating system», en *Hull House Maps and Papers. A Presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago, together with comments and essays on problems of growing out of social conditions* (27-45), Nueva York, Crowell.

— (1896), «The Working Boy», *American Journal of Sociology* 2(3), pp. 358-368.

— (1898a), «The Illinois Child-Labour Law», *American Journal of Sociology* 3(4), pp. 490-501.
— (1898b), «The United States Supreme Court and the Utah Eight-Hours' Law», *American Journal of Sociology* 4(1), pp. 21-34.
— (1899), «Aims and Principles of the Consumers' League», *American Journal of Sociology* 5(3), pp. 289-304
— (1904), «Has Illinois the Best Laws in the Country for the Protection of Children?», *American Journal of Sociology* 10(3), pp. 299-314.
— (1911), «Minimum-Wage Boards», *American Journal of Sociology* 17(3), pp. 303-314.
KNIGHT, Louise (2005), *Citizen. Jane Addams and the struggle for democracy*, Chicago, University of Chicago Press.
LASCH, Christopher (ed.) (1965), *The social thought of Jane Addams*, Nueva York, Bobbs Merrill Comp.
LATHROP, Julia (1912), «The Children's Bureau», *American Journal of Sociology* 18(3), pp. 318-330.
LENGERMANN, Patricia Madoo y NIEBRUGGE-BRANTLEY, Jill (1998), *The Women Founders. Sociology and Social Theory, 1830-1930,* Boston, McGraw Hill.
MACLEAN, Annie M. (1897), «Factory Legislation for Women in the United States», *American Journal of Sociology* 3(2), pp. 183-205.
— (1899), «Factory Legislation for Women in Canada», *American Journal of Sociology* 5(2), pp. 172-181.
— (1899), «Two Weeks in Department Stores», *American Journal of Sociology* 4(6), pp. 721-741.
— (1903), «The Sweat-Shop in Summer», *American Journal of Sociology* 9(3), pp. 289-309
— (1905), «Significance of the Canadian Migration», *American Journal of Sociology* 10(6), pp. 814-823.
— (1908), «Life in the Pennsylvania Coal Fields with Particular Reference to Women», *American Journal of Sociology* 14(3), pp. 329-351
— (1909), «With Oregon Hop Pickers», *American Journal of Sociology* 15(1), pp. 83-95.
PARSONS, Elsie Clews (1909), «Higher Education of Women and the Family», *American Journal of Sociology* 14(6), pp. 758-763.
ROSS, Dorothy (1998), «Gendered social knowledge: Domestic discourse, Jane Addams, and the possibilities of Social Science», en Helene Silverberg (ed.), *Gender and American Social Science: The Formative Years* (235-264), New Jersey, Princeton University Press.
SALMON, Lucy M. (1912), «Democracy in the Household», *American Journal of Sociology* 17(4), pp. 437-457.
SIMONS, May Wood (1904), «Education in the South», *American Journal of Sociology* 10(3), pp. 382-407.
TANNER, Amy (1907), «Glimpses at the Mind of a Waitress», *American Journal of Sociology* 13(1), pp. 48-55.
VERDE, Carmen (2013), «Hull House: La ciencia al servicio de la reforma social», en Ana I. Lima y Carmen Verde (eds.), *Hull House: El valor de un centro social* (21-43), Madrid, Paraninfo.

WEBB, Beatrice (1888/2012), «Diario de una chica trabajadora», en Juan José Castillo (ed.), *Clásicos y modernos en sociología del trabajo* (63-77), Buenos Aires, Miño y Dávila.

ZEEB, Freida Berta (1915), «The Mobility of the German Woman», *American Journal of Sociology* 21(2), pp. 234-262.

Los inicios de la sociología del trabajo: Jane Addams, la Hull House y las mujeres de la Escuela de Chicago

Resumen:
El artículo rescata la figura de Jane Addams y la importancia de su pensamiento social; presenta el centro social que lideró, la *Hull House,* y sus contribuciones al movimiento laboral; y recupera la historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago a través de sus publicaciones en la *American Journal of Sociology* sobre diferentes ámbitos de la sociología del trabajo. Desde la intersección de políticas de género y conocimiento en ciencias sociales, defendemos que la historia *male/stream* no solo ha perdido las anteriores contribuciones, sino también una particular apuesta epistemológica: una epistemología de barrio desde lo cotidiano, relacional y cooperativa, desde un pragmatismo radical que aúna investigación, reforma, activismo y teoría social.

Palabras clave: Jane Addams, Hull House, Mujeres de la Escuela de Chicago, Sociología del trabajo, epistemologías feministas

The beginnings of sociology of work: Jane Addams, Hull House and the Chicago Women's School

Abstract:
This article rescues the social thought of Jane Addams; introduces the social center who led, *Hull House*, and its contributions to the labor movement; and recovers the forgotten history of the Chicago Women's School through their publications in the *American Journal of Sociology* on different areas of the sociology of work. From the intersection of gender and knowledge policies in social sciences, we argue that male/stream history has not only lost the previous contributions, but also a particular epistemological proposal: an epistemology of neighborhood from the everyday, relational and cooperative, from a radical pragmatism that merges research, reform, activism and social theory.

Keywords: Jane Addams, Hull House, The Chicago Women's School, Sociology of Work, Feminist epistemologies.

Recibido 1-X-2014
Versión aceptada: 18-X- 2014

* **S. García Dauder,** Dpto. de Psicología, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, Facultad de Ciencias de la Salud, Avda. de Atenas, s/n - 28922 Alcorcón (Madrid). Correo electrónico: dauder26@hotmail.com.

** **Eulalia Pérez Sedeño,** Dpto. de Ciencia, Tecnología y Sociedad. IFS-CCHS. CSIC. Calle Albasanz, 26-28; 28040 Madrid. Correo electrónico: eulalia.psedeno@cchs.csic.es

Reproduced with permission of the copyright owner. Further reproduction prohibited without permission.